

Art.
Memorial
Sta 30

Estados

22. 33

auspicios y los de Zapata, nombra Presidente de la República a Eulalio Gutiérrez, se le da la razón al varón de Cuatro Ciénegas. Y es Don José Vasconcelos, que estuvo en el campo del villismo, quien se encarga de relatar el fracaso de don Eulalio por el salvajismo de Zapata y de Villa.

--Yo dejo la Presidencia y el trato con usted--dijo Eulalio a Villa--y me largo de aquí, aunque se en burro.

Y Villa mandó por guardias al Presidente. Guardias que afortunadamente pudo burlar--- Secretarios el primer mandatario convencionista, quien en compañía de su ~~Ministro~~ de Educación--Vasconcelos y de ~~Ministro de Guerra~~ Chabelo Robles-- salió huyendo hacia el norte. Consúltense a este respecto las obras de Vasconcelos--lo recomendamos por haber sido--- villista y furioso enemigo de Carranza, sobre cuya tumba quería bailar la Danza de Zarathustra, si se quiere saber de este fracaso de los patronos de Eulalio Gutiérrez. Sigue con Chávez García. Seguidor de Villa, tiene en su favor la simpatía de los ~~pueblos~~ pueblos que lo ayudan en todos sentidos: conduciendo cerca de cinco mil hombres, sólo mueve la mitad porque la otra la deja en calidad de gente pacífica y el pueblo nunca la denuncia. Vuelve, su bagaje de heridos toma con todo el cuerpo que regresa, su respectiva zona de descanso, y el pueblo auxilia a esa gente en vez de denunciarla a las fuerzas enemigas. No falta quien diga que Chávez García participaba de la simpatía popular, lo mismo que Villa, debido a que se le creía partidario de la Iglesia Católica.

Pero pierde Villa el combate de Celaya, es rechazado hacia el Norte con un mínimo de seguidores, y el antiguo Divisionario vuelve a los tiempos del abigeato, sino que ahora ya sin causa justificada, no por la derrota sufrida ante Obregón, sino por no haber sido capaz de respaldar al Gobierno de la Convención. Papalalamente, Chávez saborea la amargura del fracaso de su Jefe, y ~~así~~ como él hace bandolerismo en vez de militancia armada en favor de ideales cívicos. Entonces, el pueblo víctima lo abandona y lo persigue. Su índice lo señala a las fuerzas carrancistas. Ya no hay cuarteles seguros ni favores gratuitos, ya no hay simpatías, hay odio, rencor, desencanto,--- deseo de venganza. Pueblo Nuevo, en Jalisco incendiado, con quemas de ciudadanos, asesinato de hombres mujeres y niños, violación de mujeres--muchas prefirieron las llamas a la deshonra--es el triste monumento de la odiosidad Chavista, después llevada a los hechos de horror mencionados, "porque los Curiel,--bravos ciudadanos, defensores del honor de sus familias--habían hecho resistencia."

don José Inés

El pueblo derrotó a ~~Chávez García~~, y yo presencié, probablemente el ~~último día de su existencia~~ último día de su existencia. (Un paréntesis, para entrar ya al asunto central de esta nota: la influenza española atacó a Chávez y a su gente, pero --insisto-- ya no pudo resistir este enemigo imprevisto, por falta de acomodo en los lugares antes aprovechados como zonas de hospitalización, porque ya el pueblo lo habían rechazado de su corazón).

Eran como las diez de la mañana de aquel día--muy caluroso--cuando la chiquillería de mi barrio (el de La Sierra) se arremolinaba en torno del pozo de-- Luz Camacho--la de Liopo--perforado en un solar de los más altos del pueblito (Santa Fe del Río). Un desorden tremendo en los comentarios, porque se acercaba gente armada. Mi padre se quejaba de que mi tío Abraham López, si los que llegaban eran---chavistas, "nomás venía a encochinar", queriendo decir a que venía a ponernos en ~~peligro~~ peligro con sus visitas, ya que cuando llegaba el gobierno, los carrancistas, los amigos o parientes del bando contrario la pasaban muy mal abrumados de molestias y ~~maltrato~~ toda clase de vejaciones. Otros decían que era el gobierno. Y qué qué ~~me~~ estaría bueno hacer. (En realidad el fin de Chávez se presentía y ya la gente se iba inclinando al gobiernismo, por si las moscas, dado que faltaba una auténtica orientación en aquellos grupos de pueblerinos ignorantes y amantes del chismorreco. La campana del templo confirmó que iba a entrar por La Cruz Verde, gente de caballería según el reporte traído al corrillo del pozo de Luz, por curiosos que habían ido a treparse a la torre. Diez minutos más tarde, llegaron en efecto unos centenares de hombres cadavéricos, con chiquiadores, vendados a la altura de las sienes. Se veía que anhelaban recostarse abandonando las monturas tan flacas y fatigadas como sus jinetes..A a nuestro corrillo llegó la noticia de que en el Portal de don Juan Moco, estaba Chávez García en una camilla; que venía muy enfermo, casi moribundo. Después se dijo que se había levantado sonriente, y diciendo que venía a sí para ~~engañar~~ engañar al Gobierno, pero que estaba sano. Contaron que montó un caballo, lo ~~rayó~~ rayó varias veces en distintas direcciones, y volvió a su camilla.

No hacía quince minutos que los Chavistas habían llegado, cuando la campana volvió a sonar con la contraseña de alarma. Desde el pozo de Luz se veía

claramente el Plan de Antzihuácuaro, ~~xxxxx~~ y a quince minutos a pie, de lugar en que estábamos, ~~xx~~ apareció la cabeza de la columna federal. En la plaza sonó un to--- que para mí desconocido, pero inmediatamente todos aquellos cadáveres ambulantes -- que acabana de recostarse donde habían p podido, o aún andaban consiguiendo un jarro de agua, un taco, una aspirina, tuvieron que volver a montar su jamelgos cuyos resonantescos trotes deben ~~detumbado~~ en sus cabezas doloridas en forma espantosa. Un cañoncito de montaña empezó a disparar desde el plan. Mi padre tenía un amigo a quien llamba Andrés(Olivares) El Coyote. Este se encontraba en su casa, recarga de en la pared oriente de la construcción de adobes. Allí pego una bala de cañón. Sólo lo empujó el adobe y con el al Coyote que cayo de bruces, sin golpe fuerte siquiera. Entre tanto, Ya , en la vanguardia, Chávez García, en su camilla, rodeado de sus más adictos jefes, emarchaba sobre el cerro de Huándaro, dirección en que lo seguían -- penosamente los soldados. Yo había dejado el pozo de Luz y me había trasladado al portal de Moco, y por eso vi salir a don Inés en las condiciones dichas.

El gobierno llego, pero no se detuvo, porque veía a los fugitivos a unos cuantos ~~xx~~ mtros de distancia y había la decisión de acabar con ellos. Sin embargo, entre los ~~x~~ matorrales del ~~xxxxx~~ cerro se hizo alguna resistencia, y el ejército de fantasmas siguió hacia Penjamillo y Purépero--ciudad mi adicta a Chávez García-- . Hasta allí fui testigo. En los días siguientes nada supimos en el pueblo, pero todo el cerro en el que teníamos ecuaros, quedo cubierto de cadáveres que picoteados por los zopilotes, coyotes y demás alimañas, estaban mutilados y en plena descomposición, inundando el aire de fetideces insoportables.

#

Pasaron muchos años, y muchas cosas, entre otras el lugar donde murió y fue sepultado Chávez García quedaron en el misterio. A primera vista, la cosa parece rara, pues hasta el último momento lo rodearon algunos amigos fieles. Quizá algunos guardaron silencio y otros se marcharon lejos, a los Estados Unidos. Así lo-- hicieron en mi pueblo, Abraham Martínez que había andado con Pancho Narciso, aunque poco tiempo; Nacho Mono--Ignacio Gerardo--; José Gerda--mi compá José; mi tío Abraham Lopez. Y así por el estilo.

Misterio. Conjeturas. U_nos decían que Inés había

muerto en la sierra de La Leonera y que en una cueva había sido enterrado. Niste--
rio.

XXX

Ya en muchas ocasiones, en mis modestos folletos, he hablado de don Melesio Moreno Ramos, y cómo conducía a nuestro grupo de estudiantes por pueblos y ranchos del 17o. Distrito--que él representaba en el Congreso Local--"para que cumpliéramos nuestros deberes con el pueblo que nos mantenía durante los estudios, sirviéndole en lo que pudiéramos: llevar bancas a las escuelas, libros, materiales varios; visitar las comunidades agrarias, hablarles, organizarlas, y así por el estilo. No eran raros, no obstante la austeridad del señor Moreno, los agasajos que se le ofrecían y en los que nosotros recibíamos parte inmerecidamente. Los acompañaban, aparte de nosotros, muchas personas de las localidades, y entre ellas un charrito --ito despectivo, pues el hombre era alto y fuerte, aunque ya maduro, de ojos claros y muy colorado de su rostro (como la ~~xxaxixxax~~ pieza cómica dice de la mujer del caporal--a quien don Melesio colmaba de atenciones. Yo, atrevido mozalbe--te de diecisiete años, le pregunté un día:

-- Señor Moreno, ¿porqué tanta cortesía con ese charrito?

--Ah, ¿Don Jesusito Duarte?

--No sé como se llame, pero me ha llamado la atención que usted lo distinga tanto.

--Bien observado, Manuelito. Se lo voy a explicar: don Jesusito fue de todas las -- confianzas de Chávez García en Purépero (cabecera de nuestro Distrito electoral). Los actuales cristeros no son otra cosa que los chavistas de antaño. Bien, ¿Ha sabido usted que en nuestras tierras--la del Distrito que yo represento, se haya registra-- alguna hazaña cristera?

--No.

--Pues allí tiene usted lo que me preguntaba... ¿Me entendió?

--Sí, Señor. Muchas gracias.

XXXXX

Pasó mucho tiempo, y una tarde, tomando café y oyendo música en graba--
ciones selectas, nos encontrábamos varios en Latacunga 918, de la Colonia Lindavis--
ta en la casa de Amador Verda, quien había sido Presidente Municipal de Purépero en--

los días de la política morenista en el 17. Distrito. Entre muchas cosas, nos habíamos olvidado de los éxitos de su hijo como cayador de café, de los que ganaba, de lo curioso de la habilidad o más bien de la educación del gusto. De pronto, fuimos a dar con el tema de la muerte de Chávez García.

--Contaba don Jesusito Duarte cuando estaba de buenas o se le pasaban las copas,--comenzó a decir Amador, y yo empecé a recordar al charrito-- que don Inés llegó un día, más bien una noche, en camilla, con unos cuantos hombres y perseguido de cerca de los federales. No se detuvieron los chavistas en el pueblo, no obstante ser el lugar consentido del guerrillero. Se limitaron a -- buscar un médico a quien llevarona fuerza con ellos, pues salieron hacia la sierra.

--Te mataremos si dejas morir al General--le dijeron al médico, y lo obligaron a marchar a pie junto a la camilla.

El Dr. caminaba tomando el pulso al enfermo, y antes de parar en el lugar que seguramente habían escogido, se dio cuenta de que el General había muerto. Al llegar e improvisarse el campamento, dijo la verdad--¡y qué otra cosa podría haber dicho!--y se armó la de Dios es Cristo. Querían matarlo, pero alguien se impuso diciendo que nadie tenía la culpa de aquello.

--Pero ¿cómo podía morir el General, si cuando X., creyéndolo dormido en la camilla, quiso tomar el dinero que guardaba, sacó la pistola y lo retiró siendo un milagro que no lo matara o u ordenara su muerte? Cómo es posible, si le dijo al que pretendió tomar el dinero: todavía no, mira: y se levantó, montó a caballo y lo rayó en varias direcciones?

--Pues los hechos son hechos, señor, --dijo el Médico.
Se pensó en el entierro.

El Gobierno, entretanto, había llegado tras de los chavistas y había tratado de saber el rumbo que habían tomado. Nadie lo dijo. Más bien, los vecinos dieron direcciones opuestas a la verdadera. Se fueron las fuerzas federales.

Sabido en el campamento chavista el retiro del gobierno, al peso de la noche regresaron a Purépero, y pusieron--con astucia increíble--el cuerpo de --

en el sepulcro de un párroco recientemente sepultado. Tuvieron, además cuidado de que se abrieran varias fosas nuevas que, naturalmente volvieron a cubrirse...vacías.

Regresó el Gobierno, sospechando algo, o bien avisado por algún traidor que nunca falta. Registró el cementario, pero nada encontró. Misterio. Nadie supo jamás o no quiso decirlo, dónde quedaron los ~~xxxxxxx~~ restos de Chávez García.

Así decía don Chucho Duarte, concluyó Amador Cerda sonriendo.

XXX

Los hijos de don Melesio Moreno tuvieron la gentileza de invitarme a Purépero, para ver la Escuela que se estaba construyendo con fondos de ellos--lo mismo que otra en Zacapu-- y que llevaría el nombre del que fuera mi amigo y protector. Nos reunimos en la Presidencia Municipal, y recayendo la conversación de las numerosas personas presentes, casi todas de edad mayor, sobre el lugar de inhumación de don -- Inés, tuve la clara sensación de que conocen el sitio donde está sepultado, casi todos los pureperenses, pero que no lo dicen porque quisieron y quieren a pesar de todo -- al guerrillero que tanto quiso a Purépero, y temen que de dar a conocer el lugar en que yacen sus restos, sean éstos objeto de vejaciones profanadoras. Tienen razón. La muerte purifica.

Pero ¿ no sería conveniente e interesante, desde el punto de vista histórico, que-- se hiciera una investigación seria sobre el caso, con el propósito de sacar del misterio los huesos de un hombre que fue notable y que como todos fue bueno y malo a -- vez? Una biografía del guerrillero nacido en Godino, pueblo cercano a la zona donde nació otro famoso héroe popular, Benito Canales (Tres Mezquites), lo valorizaría -- con juicios serenos y definitivos, pues--dice Hilario Reyes que los chavistas fue-- los agraristas posteriores, y por lo que a mi pueblo se refiere tiene mucha razón--.

Esta obra daría confianza a los pureperenses para descubrir su secreto, ante ~~xxxxxxx~~ la promesa oficial de respetar los despojos de un hombre que por algo goza aún del -- cariño del pueblo de Purépero.

Nombre de archivo: ARTICULO PENDIENTE
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 28/04/2011 13:57:00
Cambio número: 43
Guardado el: 01/05/2011 16:32:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 1,360 minutos
Impreso el: 01/05/2011 16:33:00
Última impresión completa
Número de páginas: 7
Número de palabras: 1 (aprox.)
Número de caracteres: 7 (aprox.)